

Buenos días a todos y a todas. Primero que nada quisiera agradecer a todos aquellos, quienes cada uno desde su lugar, contribuyeron con la restitución de mi identidad.

En primer lugar a mi tío Roberto que durante 40 años nunca bajo los brazos ni perdió la esperanza de encontrarnos con vida. Mantenimiento durante todo ese periodo el mismo número de teléfono de línea esperando ese llamado que finalmente tras años de angustia un día recibí. Ya podrá contarles el mismo lo que ha sido para él y como ha vivido con nuestra desaparición por casi 40 años. Gracias tío por no dejar nunca de buscarnos. Solo quiero agregar al respecto, para quienes no saben lo que es vivir lo que él vivió, ni siquiera yo puedo saberlo, que la alegría siempre es parcial, ya que el hecho de encontrarme implica la sentencia de que ya nunca volverá a ver a su hermana.

En segundo lugar debo agradecer a mi compañera de vida Vani y a dos grandes amigos que me regalaron la vida, Juan Pablo y Horacio. Ellos tres fueron quienes en reiteradas ocasiones me insistieron para que me acercara a dejar una muestra de ADN para el banco de datos genéticos. A lo que yo siempre respondía, que para mí, desde un convencimiento muy interno, me daba la sensación de que mis padres probablemente habían sido desaparecidos por la dictadura. Pero que a mí no me cambiaba en nada saberlo o no. Que yo estaba bien con quien era. Y que no me interesaba entrar en una búsqueda con resultado incierto que desgastaría mis energías vanamente. Fue recién a fines del 2006 con casi 30 años que entendí el egoísmo de mi postura. Ya que al fin pude entender que si no era importante para mí, o eso creía en ese entonces, tenía que ser consciente que "del otro lado" podía estar buscándome un hermano, un tío, una abuela, desde hacía 30 años y no podía ser tan egoísta. Así que tome la decisión de dejar mi muestra de ADN. Y resultó ser que Vani y mis amigos tenían razón. Mi tío me buscaba desde hace 40 años. Si no hubiera sido por la insistencia de ellos quizás nunca nos hubiéramos reencontrado.

Finalmente agradecer a las instituciones y a las personas que desde ellas, en su ineludible lucha, diariamente persisten en mantener viva nuestra búsqueda, los nietos, con la convicción inquebrantable de que el derecho a la identidad no se negocia, no se abandona, no se olvida.

Entre ellas quiero agradecer especialmente a Claudia Carlotto por su intuición respecto a nuestro caso y haber incluido nuestros expedientes dentro de los legajos de búsqueda de CONADI y así haber podido formar parte del banco genético, a Manuel Gonçalves, Lorena Velázquez y Analía Lanza, quienes me recibieron cada vez que vine a Bs. As. y me acompañaron y acompañan en esta ardua búsqueda de la verdad.

A Pablo Laschnrer que en su carácter de abogado me acompañó y me acompaña en cada paso, en cada trámite, en cada visita a la fiscalía, en todo lo que refiere a los trámites que aun sigo realizando a raíz de la restitución de mi identidad, como en el seguimiento de los escuetos y lentos avances que se van logrando desde la fiscalía.

A Marite Sánchez y a su hija Gina, que desde Abuelas de Plaza de Mayo Córdoba siempre estuvieron ahí para brindarme la contención necesaria en los momentos de desesperanza y desconsuelo ante la ausencia de avances sobre la verdad de lo que sucedió con mis padres y con mi hermano. A María Gracia Iglesias por haber sido quien me contactó cuando se obtuvo el resultado positivo de la filiación. Y por supuesto, a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo,

que en su incansable lucha, su inmenso coraje y su inquebrantable militancia hacen posible que podamos sanar un poco todo el daño que hemos sufrido por parte del estado y las fuerzas armadas, que aun hoy siguen siendo cómplices, con su silencio y su falta de arrepentimiento por las atrocidades cometidas.

La restitución de mi identidad, es para mí un homenaje a mis padres, una caricia en el alma, un símbolo de memoria, verdad y justicia. Un símbolo que si tengo que definirlo en un momento que lo represente, no hay otro más significativo que el abrazo con mi tío cuando tras 40 años de búsqueda podo decir: -¿Sos vos Javi? Y abrazarme como nunca nadie antes, ni nunca nadie podrá volver a hacerlo. Las abuelas son abrazos.

Por último agradecer a Estella de Carlotto y a Abuelas de Plaza de Mayo por este reconocimiento como un nieto recuperado más. Ya que mi historia, la de mi hermano y la de mis padres aún no esta resuelta y la posibilidad de hacer visible nuestra historia públicamente me da una luz de esperanza para encontrar a alguien que sepa que ha sido de la vida de ellos.